

Sacrificios de Alabanza

“Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová.” — Salmo 116:17

Cuando consideremos que, todo lo que tenemos y todo lo que esperamos, es nuestro por gracia de Dios, luego sabremos que nuestra deuda de gratitud exige nada menos que dedicar nuestra vida a él, y dejar de vivir para nosotros mismos. Este es el pensamiento expresado por David en las palabras de nuestro texto de apertura. El contexto de estas palabras transmite un sentimiento similar: “Tomaré la copa de la salud, E invocaré el nombre de Jehová. Ahora pagaré mis votos a Jehová Delante de todo su pueblo. ...Oh Jehová, que yo soy tu siervo. (Salmo 116:13-16).

“Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres: Y sacrifiquen los sacrificios de alabanza, Y publiquen sus obras con júbilo”. (Salmo 107:21,22) Cuán claramente asocia David aquí la alabanza con la declaración de las obras de Dios. Se trata de un acuerdo muy práctico. Si hubiésemos recibido favores especiales de un amigo terrenal y quisiéramos mostrar nuestro aprecio haciendo que los demás sepan de su bondad, no habría mejor manera de hacerlo que contar lo que hizo por nosotros.

El Señor nos favoreció maravillosamente y nos

concedió ricas bendiciones. Grandes son las promesas que todavía tiene que llevar a cabo para nosotros, y no solo para nosotros, sino también para todo el mundo. Para contar todas sus obras, es necesario publicar la verdad de su plan. Es en agradecimiento a lo que Dios ha hecho por nosotros, y porque su amor convoca nuestro amor a cambio, que nos convertiremos en la “luz del mundo” y una “ciudad asentada sobre un monte [que] no se puede esconder”. (Mat 5:14).

PRUEBAS Y BENDICIONES

Al contar nuestras bendiciones no deberíamos pasar por alto las pruebas que el Padre Celestial permitió que lleguen a nosotros. Si pudiéramos elegir nuestras propias experiencias, podríamos evitar las cosas que nos molestan y ponen a prueba. No obstante, Dios en su sabiduría ve que necesitamos dichas dificultades y su amor las permite. Si nuestras voluntades se resignan a él, entonces estaremos agradecidos de que nos proporciona todas nuestras necesidades, incluidas pruebas que son necesarias para redondear nuestro carácter cristiano.

Dios puede permitir algunas pruebas para probar nuestra fe y confianza en él. Otros deben desarrollar la paciencia y la longanimidad. En ocasiones, pueden ser en forma de instrucción del Señor. En todos los casos, nuestro Padre Celestial, que es demasiado sabio para equivocarse y demasiado cariñoso para no ser amable, las permite. Si bien puede corregirnos, es en el amor, y nuestros corazones deben responder con agradecimiento por esta evidencia de que no está reteniendo las experiencias necesarias.

El apóstol Pablo nos exhorta: “Dad gracias en todo”. (1 Tes 5:18) Nadie más que los cristianos completamente consagrados pueden hacer esto de todo corazón. Nada

puede llegar a sus vidas salvo por lo que el Padre Celestial permite para su bien. (Rom 8:28) Incluso conoce los asuntos más minúsculos de sus vidas (ilustrados por los cabellos de sus cabezas) y los dirige de acuerdo con su sabiduría y amor. (Mat 10:30).

EL SEÑOR GUÍA NUESTROS PASOS

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre”. (Salmo 37:23) Esta es una promesa que todos los cristianos deberían aplicar y creer con todo su corazón. Si somos realmente agradecidos por la manera en la que Dios guía nuestras vidas, no trataremos de resistir o ir contra su voluntad. En su lugar, con una oración en nuestros corazones y un cántico en nuestros labios, continuaremos pagando nuestros votos, manteniendo nuestro sacrificio en el altar hasta que se consuma por completo.

“Mas él conoció mi camino: Me probará, y saldré como oro”. (Job 23:10) Dios nos prueba a través de los fuegos de la aflicción para que el oro de nuestro carácter sea refinado. Sin embargo, qué preciado es el pensamiento de que el Gran Refinador atempera el calor. No nos permitirá ser probados por encima de lo que somos capaces de soportar. Si ve que el calor se vuelve tan intenso que estamos expuestos a sufrir daños, nos proporciona una vía de escape (1 Cor 10:13).

Fuimos bendecidos con la luz del conocimiento de Dios. Sus obras maravillosas y la doctrina gloriosa de su plan nos iluminaron. Tenemos esperanza para el mundo y para nosotros mismos. Tenemos la garantía del cuidado divino, el perdón, la ayuda y la disciplina de Dios. Todas estas evidencias nos convencen del amor del Padre Celestial. Sabemos que le importa y que “No quitará el bien a los que en integridad andan”. (Salmo 84:11).

Disfrutamos este conocimiento porque “Dios es Jehová

que nos ha resplandecido”. ¿No responderemos entonces con alegría, cantando en nuestros corazones al Señor y haciendo sonar sus alabanzas por toda la tierra? Por tanto, ofrezcamos el sacrificio de alabanza de forma continua y “Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar”. (Salmo 118:27). ■